

CRÓNICA DE LA GUERRA



PRECIOS.

MADRID. . . . Trimestre 13 reales.
 PROVINCIAS. . . Trimestre 15 —

NÚMERO 8.

DIRECTOR PROPIETARIO: GASTON MARICHAL.

ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL BIOMBO, NÚM. 2.

Madrid, Julio de 1877.

PRECIOS.

ULTRAMAR. . . Semestre. . . 4 pesos fuertes.
 EXTRANJERO. . Trimestre. . 20 reales.

NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.

SUMARIO

TEXTO: Guerra de Oriente: Su razon de ser.— Biografía del gran duque Miguel.— Crónica de la guerra.— Viajes: Aventuras peligrosas de un marino.— Invenciones y descubrimientos: Telegrafía aplicada á la música.— Novedades artísticas.— Exposiciones.— Cultura.— Máximas.— Higiene de la estacion.— Las plantas.— Nuestros grabados.— Ecos de Madrid.— Tribunales.— Peticion de la mano izquierda á los padres y maestros de escuela.

GRABADOS: Retrato de Muktar-Pachá.— Salida de Bayazid verificada por la guarnicion rusa contra la vanguardia de Muktar-Pachá.— Campamento de Slatina. Guardia de la caja perteneciente al 9.º cuerpo de ejército-general Radhiezki.— Bendicion de la bandera entregada á una legion de voluntarios búlgaros.— Dormitorio del Czar en su alojamiento de Ploiesti.— Jeroglífico.

GUERRA DE ORIENTE

SU RAZON DE SER

Si con la toma de Constantinopla por los turcos dió principio en 1453 la edad moderna, ¿no es posible que la pérdida de Constantinopla por los turcos dé comienzo en 1877 á la edad



MUKTAR PACHÁ

nueva? Esto se han preguntado muchos, y algunos han aceptado, no ya la posibilidad, sino el hecho todavía no acontecido. Y se explica el aserto. En la espiral que van trazando los progresos innegables de la humanidad, hay una lógica ineludible: lo que debe suceder sucede; y aquel hecho es lógico, y por lo tanto necesario: se realizará. Se realizará independientemente de que los ejércitos rusos sean más ó menos numerosos que los turcos; de que los generales que mandan los unos sean más ó menos estratégicos que los otros; de que el tesoro de la Sublime Puerta esté más ó menos vacío que el del imperio moscovita. Todo eso y cuanto á eso es semejante, no explica el gran suceso ni lo determina: todo eso es superficial, puro accidente; y cuantos por tales causas quieren darse cuenta del acontecimiento, por más que sean muy peritos en el arte y en las ciencias, le miran á mala luz y no penetran en su fondo.

A toda gran colec-

tividad social—pueblo, nacion, república ó imperio—la informan y la dan condiciones y elementos de vitalidad y de porvenir las ideas que atesora, fruto de la tradicion, del genio, de la raza, del santuario, de las aulas. Todo esto y las instituciones que eso plantea, y las costumbres que forma, es lo que da tono y lo que imprime carácter á tal pueblo, tal raza, tal nacion ó tal colectividad social. Entra luégo por mucho el talento y las virtudes de los jefes y de las clases elevadas; pero no se olvide nunca el dicho, ya convertido en apotegma, de que todo pueblo tiene el gobierno que merece. Toda colectividad social, como todo individuo que tiene en sí mismo fuerzas y condiciones de vitalidad, se levanta y se engrandece: los que no las reunen y los que las pierden, decaen y se empequeñecen y se pierden. Las fechas son lo de ménos. Un accidente retarda ó acelera el acontecimiento; pero el acontecimiento se verifica.

Los atenienses tenían razon en no conceder á Milciades más premio que el de hacer un poquito más alta su figura en el cuadro que mandaron pintar en holocausto á la victoria de Marathon. El que venció á los persas fué el pueblo griego, su genio, su carácter, sus costumbres, sus virtudes: los generales fueron lo que debían ser: lo que no podían ménos de ser, en medio de aquel pueblo. Napoleon el Grande perdió batallas con los mismos generales que las había ganado. Y España, sin generales y sin ejércitos, triunfó de él y de los suyos.

Un pueblo, un imperio formado en la lucha y vigorizado un tanto por los combates no ménos que por el fervor religioso, pudo vencer á un imperio caduco y aherrojar á pueblos decrepitos, gastados ó embrutecidos. Mas desde el momento que uno solo de estos pueblos se reanimó al soplo vivificante de ideas que dan dignidad al hombre, elevan su espíritu, dilatan sus horizontes y acarician sus más nobles sentimientos... desde ese momento—Sobiescki sea testigo—la Turquía estaba perdida, y el poder de los osmanlis era precario: era un cuerpo extraño dentro del organismo europeo.

La indecision de un jefe en un momento histórico, los celos de las potencias, los intereses de la que alternativa ó sucesivamente ha sido más hábil ó más fuerte entre las que componen la familia europea, habrán podido aplazar el desenlace del drama; pero el drama se ha venido desarrollando *podetentim et latenter*, despacito y entre bastidores. A Gortchackoff le ha tocado descorrer el telon.

La Turquía tenía que ser arrojada de la Europa; y por derecho histórico era la Rusia la encargada de tal mision. A los poderes caducos, á los pueblos decrepitos, gastados, escándalo á las edades y y rémoras del progreso, los barren del suelo los poderes nuevos, los pueblos jóvenes, vigorosos y creyentes. Uno de aquellos es la Turquía. Uno de éstos es la Rusia.

Recorred la Turquía; y el espectáculo de su despoblacion, de sus ruinas, de su empobrecimiento material, os dará cabal idea de su empobrecimiento moral y de su enfermedad mortal. En Asia, como en Europa, su planta ha secado un suelo del que en otros tiempos, y bajo el influjo de otras ideas, brotaban manantiales de riqueza y prosperidad. Su sombra ha marchitado los laureles y las flores que por do quiera atestiguaban las glorias de otros pueblos y la huella profun-

da de naciones poderosas. No se da un paso sin encontrar en aquellas desoladas tierras ruinas de gloriosos monumentos y de populosas ciudades. El despótico poder de los osmanlis y la influencia enervadora del Islam, han esparcido por aquellos países la lepra de la ignorancia y la miseria, cubriendo de harapos y de fúnebres bayetas campiñas y ciudades que fueron un tiempo emporios de abundancia, tesoros de arte, orgullo del mundo antiguo, escuela á las edades, donde todavía la nuestra registra maravillas soterradas que causan su asombro.

Ved, en tanto, la Rusia. Un pueblo nuevo, una raza vigorosa, creyente, fervorosa, llena de savia y de virilidad. ¿Qué importa que tenga un autócrata, si alumbran su espíritu ideas de libertad, de fraternidad y de igualdad? Porque el cristianismo,—aparte los misterios, y las fórmulas, y la disciplina,—entraña esas ideas y las alimenta y las desarrolla, con más fuerza en el esclavo, en el hijo del trabajo, y en el desheredado, que en el señor, que en el privilegiado, que en el favorecido por la fortuna. Semejante pueblo no puede ménos de crecer, y crece; no puede ménos de humanizarse, y se humaniza; no puede ménos de progresar y progresa: él se emancipará de sus tutores. Pero si éstos, alimentando sus nobles sentimientos y manejando con prudente mano los secretos que suministra aquel fondo de ideas y de creencias, le llevan un dia al combate á título de emancipar á los de su raza y su creencia, el aliciente del noble propósito despertará con el amor á la gloria aspiraciones no ménos santas, y más poderosas cuanto más comprimidas; y ese pueblo traspasará montañas, atravesará ríos, debelará ejércitos que se le opongan, triunfará y hará portentos.

Poned ahora á la Rusia vecina á la Turquía; á ésta afrentando y azotando con vara de hierro á pueblos que aquella tiene por correligionarios y por hermanos; con ideas y creencias en abierta oposicion; con intereses contrarios; con resentimientos siempre vivos; con celos siempre despiertos; con provocaciones de continuo atizadas... y los resultados no se harán esperar, ni pueden ser difíciles de prever.

No faltará quien á esto oponga, que tambien la Turquía acepta reformas, progresa, se viste á la europea, confecciona constituciones, y sobre todo, y por cima de todo, cuenta con la decidida proteccion y auxilios de la poderosa reina de los mares. Ciertamente sí. Turquía es una especie de maniquí en manos de la moderna Cartago: desecha el turbante, se cala el gorro, acepta la farda militar europea, ofrece reformar, hilvana constituciones, recibe fondos, armas, municiones, ingenieros, artilleros, jefes de Estado Mayor, cristianos que se hacen turcos, por la cuenta que les tiene. Todo eso es verdad. Pero todo eso es artificial, y vale poco. Es galvanizar un cadáver. La gangrena está apoderada del cuerpo social. Todos esos auxilios, todos esos remedios no lograrán otra cosa que aplazar la catástrofe. Nosotros la vemos por esta vez inminente. *Qui vivra verra.*

T. R. PINILLA.

BIOGRAFÍA

EL GRAN DUQUE MIGUEL NICOLAEVICH

Es hermano del emperador Alejandro II, gobernador general del Cáucaso y comandante en jefe de las fuerzas rusas en Asia. Nació

el 25 (13) de Octubre de 1832. Es general y gran maestro de artillería, ayudante de campo del Czar: jefe de un regimiento de lanceros, de otro de dragones, de otro de cazadores, de otro de granaderos llamado de Tauride, del de húsares de la Rusia blanca: jefe de la brigada de artillería de granaderos del Cáucaso, propietario del 26 regimiento de infantería austriaca y del primer regimiento de húsares prusiano de Silesia.

Casó en 1857 con la hija del gran duque Leopoldo de Baden; ha residido muchos años en Tiflis en calidad de gobernador general del Cáucaso; si su mérito como táctico no ha sido puesto á prueba aún, ya ha adquirido reputacion por la energía desplegada en la represion de varias sublevaciones de indígenas.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Después del paso del Danubio frente á Sistowa el 27 de Junio, el ejército mandado por el gran duque Nicolás se fué enseñoreando de todo el territorio comprendido entre el Yandra y el Osmai. Mientras el gran duque amenazaba desde Turna Magurella á Nikópoli, ciudad fortificada y defendida por fuerzas turcas no de gran consideracion, el general Gurko se dirigia rápidamente sobre Tirnova y la ocupaba el 7 de Julio.

El 15 por la noche las baterías situadas en Turna Magurella rompieron el fuego contra las alturas y reductos de Sinavitza, posiciones avanzadas de la plaza de Nikópoli. Batidos los turcos y refugiados tras los muros de aquella plaza, el príncipe heredero reprodujo el combate al amanecer del dia siguiente: y á las siete de la mañana del 16 de Julio la bandera rusa ondeaba sobre la ciudad.

Entretanto el bravo general Gurko se adelantaba por la cordillera de los Balkanes, y rápido como el viento la franquea atrevidamente el dia 13 con una legion búlgara, alguna caballería y pocas piezas de montaña; pero seguido de fuerzas respetables y protegido á sus espaldas por el grueso del ejército del gran duque, dueño del territorio que se extiende desde Nikópoli á Plewna y desde Sistowa á Tirnova.

Con el anterior paso del Danubio por Braila y Galatz, posesionado el ejército ruso que manda el general Zimmermann de la parte superior de la Dobrudscha, dueño últimamente de Czarnavoda y de Kustendje, los rusos logran envolver el cuadrilátero turco y llamar al mismo tiempo su atencion y sus fuerzas del otro lado de los Balkanes al apoderarse de Yeni-Sagra y amenazar á Filipópoli y Andrinópoli.

Esos atrevidos y rápidos movimientos de los rusos han llevado, de una parte el desaliento y la consternacion á Constantinopla, y de otra parte han logrado desorientar á los generales turcos, víctimas además de la confusion y desconcierto que reina en Byzancio.

Las agencias y correspondencias dieron cuenta de la destitucion de Abdul-Kerin y del mando en jefe conferido segun unos á Mehemet-Alí, segun otros á Suleyman-Pachá. Este y Reuf-Pachá hacen frente en la Rumelia á las fuerzas rusas que bajan de los Balkanes, atravesados ya, no sólo por Kasan, sino por Schipka. Y mientras el general Gurko se extiende desde Khadkioi y Konaro á Kesanlyk por toda la cuenca del Tundcha, aquellos dos generales turcos se conciertan para detener la marcha de los rusos, situándose el uno hácia Eski-Sagra y el otro hácia Karabonar, sobre el camino de Andrinópolis.

Aunque los telegramas y correspondencias han hablado con vaguedad y en términos que dan lugar á la duda de la batalla de Plewna, parece indudable que por aquella parte ha debido sostener rudo encuentro algun destacamento de las vanguardias rusas. Esto unido á la actitud de aquellos dos generales turcos, y á los movimientos de las fuerzas que mandan, en la Dubrutcha y en la frontera de Sérvia, Osman-Pachá y Mehemet-Alí, ha hecho que los rusos que invaden la Rumelia contengan su avance, dando tiempo á ver asegurada su posesion de la Bulgaria, donde luchan á la vez contra plazas tan fuertes como Rustchuk y Silistria, y contra fuerzas enemigas que les acechan en Plewna y en Rasgrad.

Hemos querido hacer este resumen compendioso de las operaciones verificadas y de que más ó ménos extensamente tienen ya conocimiento nuestros lectores, con el propósito de seguir dando á esta crónica el carácter de tal, á fin de que pueda ganar en ilacion y claridad y método, lo que pueda perder en extension, en episodios y en minuciosos y técnicos detalles.

Telegramas del 28 nos anuncian ya dos reñidas batallas; la una sobre Karabonar contra Suleyman-Pachá, en que las fuerzas turcas han sufrido un terrible descalabro y se han retirado maltrechas en direccion á Andrinópolis; y la otra de Eski-Sagra contra las fuerzas de Reuf-Pachá, batalla encarnizada y de éxito no conocido en aquel dia.

VIAJES

AVENTURAS PELIGROSAS DE UN MARINO

Doce años tenía cuando impulsado por los malos tratamientos de mi padrastro, resolví escaparme de casa. Las narraciones de un jardinero que habia sido marinero en su juventud y la vista del mar, que desde lo alto de una colina habia distinguido á lo léjos, lanzando la espuma de sus olas hácia un cielo gris, ó extendiendo una sábana brillante bajo los rayos del sol, contribuyeron no poco á que tomara aquella resolucion. El caso es que al rayar el alba de un dia de verano, me escapé con mi único amigo Rigaud. Tres dias necesitamos para llegar al puerto de mar más inmediato, y entónces no nos quedaba un céntimo de los pocos que poseíamos entre los dos. Hallábase pronto á levantar el ancla un buque mercante, *La Esperanza*, y el hambre nos obligó á engancharnos en él de cualquier manera.

Desde aquella época mi vida fué la de todos los marinos; tenía aficion al oficio que habia escogido y á los 21 años era subteniente á las órdenes de Rigaud, de más edad que yo, que habia llegado á ser capitán de *La Esperanza*, y con quien conservaba la amistad de la infancia. Estábamos en Melbourne, en la Australia, y nos preparábamos á hacer un viaje á las Luisiadas; ya teníamos cargado el buque de ganado, de telas de algodón de colores vivos, de pipas, de silbatos, de baratijas de cristál y hasta de muñecas, contando con que podríamos cambiar ventajosamente aquellos objetos con los indígenas á cambio de los productos de las islas. Salimos de Melbourne en el mes de Marzo; no estábamos más que á 50 leguas de tierra, cuando el barómetro bajó y un viento terrible vino á alterar el mar y hacer pedazos nuestras velas. Continuamos sin embargo nuestra marcha, pero al dia siguiente se renovó la tempestad con una violencia tal, que nos vimos obligados á quedarnos á la capa. Enormes montañas de mar barrian el puente, rompién-

dolo todo y llevándose el ganado; por la tarde el huracan redobló su furia y fué imposible dirigir el navío, que rechinaba como si tuviera vida; la noche parecia eterna; tanta era mi ansiedad por volver á ver el dia; por fin amaneció, se calmó el viento y recobramos ánimo.

Examinamos entónces el buque: la obra muerta estaba hecha pedazos; las escotillas arrancadas; el gabinete del capitán completamente deshecho; una de las lanchas habia sido llevada por las olas, y las otras dos estaban muy estropeadas. El buque se habia portado bien, pero estaba cansado y era evidente que otra tempestad como la que habíamos sufrido acabaría con él. ¿Qué debíamos hacer? ¿Volver á la costa ó reparar las averías como pudiéramos y continuar nuestra ruta? Teníamos tal esperanza en el éxito de la expedicion, que nos decidimos por lo último.

Tres dias tardamos en reparar *La Esperanza*; el cuarto nos dimos á la vela, el sétimo, despues de la tempestad, volvió el mal tiempo, aunque por fortuna el viento era del Sur, y por tanto favorable; confiábamos llegar al Cabo á la mañana siguiente, pero el viento aumentó durante toda la noche, y al rayar el dia el aspecto del mar era aterrador.

Tocábamos casi algunas isletas, cuya vecindad hacía muy peligroso el furor de las olas; el viento, calmado al cabo de una hora, empezó á soplar con más violencia que nunca; nos hallábamos en el mayor peligro: el huracan y las corrientes nos arrojaban irremisiblemente hácia la costa de Nueva-Guinea; al llegar la noche se descubrió delante de nosotros un banco á ménos de media legua; estábamos perdidos si el viento no cambiaba; sin embargo, todos nos fuimos á cenar á la hora de costumbre con la misma calma que si no tuviéramos la conviccion de no volver á ver la luz del sol.

Despues de cenar subí sobre el puente: jamás habia visto el mar tan furioso: las olas se levantaban en negras montañas y se estrellaban sobre nuestro pobre navío, como si tuvieran prisa de tragarle, haciéndole temblar y rechinar por todas partes: el viento silbaba y parecia dar aullidos al chocar con las cuerdas; la madera estaba en convulsion y gemía como un herido, al mismo tiempo que nos penetraba el frio más intenso, y una profunda oscuridad nos envolvía con su sudario. De pronto, dominando aquel estrépito de la tempestad, resonó este terrible grito: «¡Rocas por delante!»

(Se continuará.)

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS

TELEGRAFÍA APLICADA Á LA MÚSICA

Todavía no se ve bien la aplicacion de este invento, que de todas maneras es curioso. Una sonata tocada en un piano en Filadelfia, puede trasmitirse ya nota por nota á Nueva-York. Hé aquí la descripcion y el mecanismo del aparato que produce este maravilloso efecto.

Conocido es el resonador de Helmholtz, una caja sonora en vibracion en una habitacion; cuando un instrumento ó la voz humana suenan, hace oír á una distancia conveniente un sonido que corresponde al fundamental de la caja. Si se reunen varias cajas, diferentes cada una, con un sonido fundamental que corresponda á las notas de la escala y se toca una sonata en sitio próximo, cada caja recogerá el que le convenga, es decir, entrará en vibracion así que se produzca el sonido que le sea propio. Ese principio es tambien el de el Telefon de

Mr. Gray, con la diferencia de sustituir á las cajas del resonador lengüetas vibrantes.

El conjunto del aparato comprende los órganos de emision, el conductor y el receptor.

El aparato de emision está representado por un teclado de dos octavas, en el cual pueden ejecutarse todas las melodías comprendidas en esos límites con sus accidentes melódicos y rítmicos. Cada tecla está en relacion con una lengüeta que vibra cuando baja la tecla y deja de vibrar así que recobra su posicion de reposo. Estas vibraciones se producen de la manera más sencilla por la influencia eléctrica. La lengüeta está colocada de tal manera, que su movimiento influye en la corriente y recibe la vibracion, recogiendo así todos los sonidos de la escala.

¿Pero cómo puede transmitirse á lo léjos una melodía así transmitida? Basta para eso un hilo conductor ordinario; el temblor de las lengüetas en el punto de partida, determina una corriente sucesivamente cerrada é interrumpida que traduce todas las variantes de vibracion.

El encargado de operar este análisis es el receptor; se compone de una série de elementos, cada uno de ellos representado por una cinta de acero extendida sobre un electro-iman y dispuesto para obrar sobre un hueco de cierta altura. Estas vibraciones producen el efecto de imantar el hierro duro y de imantarlo sucesivamente, alternativa que produce sonido.

Del mismo modo que cada una de las esferas huecas del resonador de Helmholtz entra en vibracion cuando se produce á su alcance el sonido que le corresponde, los elementos del receptor vibran á medida del sonido que les es propio. Los 16 elementos adaptados al hiloconductor tienen en cierto modo el poder de escoger los mensajes y de apropiarse aquellos que les corresponden, dejando pasar los otros. Por ejemplo: las vibraciones *La* en Filadelfia, no hacen vibrar más que el *La* de Nueva-York y dejan inmóviles é inertes los otros movimientos. De ese modo la melodía ejecutada en el teclado de Filadelfia, se reproduce sin confusion en el receptor de Nueva-York.

Mr. Gray ha imaginado otros aparatos que revelan propiedades desconocidas hasta ahora en los eléctricos y que podrán tener un dia más interes que el de la simple curiosidad.

NOVEDADES ARTÍSTICAS

La invencion de la fotografia no es, como tantas otras, obra de un solo hombre; tres han colaborado en ésta, una de las más bellas de nuestra época; pero el principio de la fotografia, es decir, la idea de hacer servir la luz del sol para la reproduccion de las imágenes, pertenece en propiedad á Niepce; y no sólo la idea, sino la primera aplicacion práctica, su perfeccion y el procedimiento de las placas metálicas. Los adelantos vinieron despues. Daguerre sustituyó á las placas el cristal, é inventó el daguerreotipo. Niepce de San Víctor, primo del gran Niepce, llevó la fotografia á su último desarrollo; pero el mérito de la invencion pertenece al primero que encontró el procedimiento, á José Niepce, cuyo nombre, sin embargo, es poco conocido, y que murió pobre, despojado de la parte de ganancia y de gloria que le correspondía por Daguerre, á quien se habia asociado y entregado cándidamente. Por fin, Niepce va á tener una reparacion, aunque tardía; la villa de Chalon, su patria, va á erigirle una estatua monumental por medio de una suscripcion internacional.